

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Anual. Extranjero. 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS. 75 céntimos la línea del cuerpo Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10% semestre, 15% anual, 20%

AÑO III MADRID, 15 DE ABRIL DE 1929 NÚM. 56

Dirección-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660 REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

FECHAS DE MI VOZ

OCTAVA DINASTIA

(Miles de otro plano)

1

ESTA sofocación alegre, roja volcánica, que el día echa, antes de salir por las nubes, las olas, ¿es tu presencia nueva?

En un erguirte, rosa redonda, fresca, plena, de mundo en su más firme tallo, ¿estarás despertada para mí, tras los mares, los cielos?

2

SI tu órbita te vuelve a mí, o a ti me vuelve a mí la mía, una segunda tarde puerta del mar poniente de lo eterno, habrá habido razón de vida y gloria.

Pero si, estrella errática, te vas y ya no vuelves más, pero si yo ya nunca en negra exactitud, cerrando nuestra luz para nosotros, pudiera completar tus ojos con los míos, habrá habido razón de infierno y muerte.

3

DAREMOS esa luz que nadie ha dado.

Tú en el norte, en tal este, en un sur, clara, fija. Yo en mi sima sin número ni nombre, ansioso, fúnebre, revuelto, torcido en chispas impensables.

¡Astro en tu oeste tú, de esperanza verde y sola. Yo en mi nada, meteoro enmismado de desconsolación!

J. R. J.

POEMAS SOLO

I

Apoiada en mi hombro eres mi ala derecha. Como si desplegas tus suaves plumas negras tus palabras a un cielo blanquísimo me elevan. Exaltación. Silencio. Sentado estoy a mi mesa sangrándome la espalda, doliéndome tu ausencia.

o sobre las espumas y te vieran mis ojos seguirte yo sabría. No hacia dentro de tí donde te internas, que al querer perseguirte me doy contra los muros de tu cuerpo. No hacia dentro de tí por que no estamos: tú, pálida, escondida; yo, como ante una puerta ante tu pecho frío.

II

La muerte o las ausencias despoblaron corazones y estancias. ¡Cuánto olvido miserable y contento tras las puertas! Si yo pudiera ser el que volviese, el que ya nunca es esperado. Quisiera entrar y darme con figura diferente y amada en cada sitio. Me asomo a las ventanas. ¿Me conocen? En la luz amarilla me sonrían. Se dan contra mi cara piel adentro el padre que se fué, el hermano o el hijo. Me asomo a las ventanas.

Mis ojos grandes, pegados al aire, son los del cielo. Miran profundos, me miran, me están mirando por dentro.

Yo, pensativo, sin ojos, con los párpados abiertos, tanto dolor disimulo como desgracias enseño. El aire me está mirando y llora en mi oscuro cuerpo; su llanto se entierra en carne, va por mi carne y mis huesos, se hace barro y raíces busca en las que brotar del suelo.

III

Al ver por dónde huyes dichoso cambiaría las sendas interiores de tu alma por las de alegres campos. Que si tu fuga fuera sobre verdes caminos

Mis ojos grandes, pegados al aire, son los del cielo. En la memoria del aire estarán mis sufrimientos.

Manuel Altolaguirre

Ha quedado abierta

LA GALERÍA Miguel Moya, 4

Exposición de los jóvenes pintores del Botánico - Arte popular español Recuerdos de España para turistas y viajeros - Libros de Arte, Bibliofilia y Literatura - Depósito del libro Americano - Revistas

Las visitas a LA GACETA LITERARIA se recibirán los miércoles y sábados, de 8 a 9 de la noche, en la GALERÍA (Miguel Moya, 4. Entrada por el portal del fondo.

PERSPECTIVAS HISTÓRICAS

por José Francisco Pastor

AL MARGEN DE "HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS", DE E. GIMÉNEZ CABALLERO

I

Tradición y estilo

Uno de los problemas que más agónicamente se han planteado ante mi conciencia—conciencia formada y estructurada por una lengua, un idioma, que me ha impedido el desraizarme y que ha sido y es el fundamento de mi actual—y futuro—nacionalismo: odios a tres siglos y creaciones de futuros—es el de los ethos estilísticos.

Nuestro ethos estilístico—el de nuestra lengua—se ha detenido en la Contrarreforma. Lo limitan y definen—¡triángulo salvador!—Quevedo, Góngora y Mariana.

(El porqué nuestro Espíritu, durante estos últimos siglos, no se ha realizado, insiste aún como problema histórico. Ortega y Gasset—con su sensibilidad histórica—vió que España, como Rusia, era una raza "pueblo"—Chamberlain diría "caos"—, y que las razas "pueblos" necesitan, para su ascensión imperial, la condición del Tirano—odio a ese pueblo—y no la democracia, el liberalismo y socialismo—lo que nosotros llamamos Europa—es sabido por los que conocen los ensayos históricos derivados de Nietzsche: aquilinidad plena de odios. A los pueblos del Sur, Grecia y Roma—mitos solares y desnudos aristócratas—les impone una tradición tiránica.)

Góngora—alto valor poético—fue el aportador de una visión renacentista. Para esta visión le era necesario el Verbo pleno de complejidades alusivas.

El Renacimiento era una lucha contra el Norte gótico. Góngora buscó y captó las palabras y oraciones en puras fuentes latinas y griegas, y con ello creó un arte nuestro: el barroco. Y como Góngora, Jáuregui.

Quevedo—aunque por vía distinta—acentuó y avanzó el mismo ethos barroco: creación y profundización absurda del verbo: aportación de latinismos. Se inmergía en las castizas corrientes espirituales de su tradición meridional:

Sur contra Norte. Y Mariana—historiador—creaba más que lengua, ideología. Su teoría del tiranicidio presuponía tirano, pueblo y tiranida. Nadie se erige contra el tirano si no siente en sus entrañas palpitaciones tiránicas.

Ravaillac, aristócrata como Henri IV. Jacques Clement, aristócrata como Henri III. Nemo contra regem nisi rex ipse. Mariana, historiador de una raza que ha dado a César Borgia.

En un libro (1) he procurado definir el origen y creencia de nuestro estilo, así como el de las lenguas italiana, francesa y germana. El de ésta es religioso—romántico—, gótico. Ethos que Lutero produjo con su traducción de la Biblia.

El italiano, artístico, que Bembo, Catiglione forjaron.

El francés—límite y apoyo entre germanismo y latinismo—adopta con Calvino el ethos religioso—gótico—y con Du Bellay, el artístico. España, en el Renacimiento, retornó a lo romano, a lo imperial, a lo abstracto, a lo externo.

(1) Próximo a publicarse en la "C. I. A. P."

Y de su ethos moral se derivó el estilístico que forjó Nebrija con la teoría del imperialismo y la Lengua—en su prólogo dedicado a la católica reina Isabel—. Las dimensiones fundamentales del hispánico estilo—latinismo y Contrarreforma—se continúan hasta Gracián.

Los historiadores alemanes afirman que todo problema cultural es un problema de raza. Pero para nosotros—latinos y católicos—todo problema es un problema de sentido religioso de la vida. Este sentido prepara la profundidad religiosa que adquiere la lengua en Góngora, en Quevedo, en Mariana, en Unamuno. Fieles a su casta católica. A su Contrarreforma.

No sepáremos, como Lutero, lo espiritual de lo temporal. Podemos henchir nuestra lengua de intimidades espirituales. Si esa intimidad religiosa se ha perdido, cúlpese de ello a tres siglos europeos y no a la esencia de la lengua.

Tiene la palabra, en Góngora y Unamuno, algo de rito sagrado en que, católicamente, alma y cuerpo se funden en íntimas tangencias. La palabra—causada por el pietismo hispánico—no se disuelve en racionalidad pura, sino que adquiere plenitudes pasionales. Se impregna de sangre y de vida.

Grita y exclama, y manda e impera en Unamuno. Su pasión se realiza. Mágica y santa.

Crece plasticidades sensuales—en Góngora—. Detiene el Ser en postura única y religiosa, pues el Renacimiento capta lo devenido, el ser (1).

No pasó desapercibida la esencia de nuestro estilo a dos fines espíritus franceses del XVII y del XVIII. Pascal y Rivarol. Dice éste—Boileau dandy, como lo ha llamado Le Bretón—: On est tenté de croire qu'en espagnol, la conversation n'a plus de familiarité, l'amitié plus d'épanchement, le commerce de la vie plus de liberté, et que l'amour y est toujours un culte. Charles-quinz lui-même, qui parlait plusieurs langues, réservait l'espagnol pour des jours de solennité et pour ses prières. En effet, les livres ascétiques y sont admirables, et il semble que le commerce de l'homme à Dieu se fasse mieux en espagnol qu'en tout autre idiome.

Pascal: Ceux qui font les antithèses en forçant les mots sont comme ceux qui font de fausses fenêtres pour la symétrie: leur règle n'est pas de parler juste, mais de faire des figures justes.

En cada lengua hay un complejo de palabras, que, al nombrarse, dejan las conciencias cargadas de alusiones.

Cuando—actualmente—el alemán nombra el adjetivo faustisch, sobre todo el complejo cultural que tal nombre significa. El Fausto de Goethe ha legado un ethos estilístico.

Y es extraño que nuestros grandes mitos históricos: el Cid, Don Quijote no lo hayan dejado.

(El tradicionalismo español no pudo—no puede—comprender que la tradición se salva, sólo, con la conciencia de las esencias históricas.)

El Cid—como Idea—representa la Cristianidad y la moral aristócrata. Odio a la moral de esclavos y a los valores-masa. ¡Y la palabra cidiano aún no ha surgido!

Don Quijote—Unamuno nos lo reveló como Idea, pues nos lo reveló como Hombre—expresa lo absurdo racional y el individualismo moral. El complejo verbal ha aparecido, pero las mentes de los villanos han deformado su alusividad.

(1) F. Gundolf: Goethe.

(Continúa en la 2.ª página)

EL CINECLUB

La quinta sesión del Cineclub

La quinta sesión del Cineclub, en Madrid, fué un éxito pleno. Una general afirmación.

La espléndida sala del Palacio de la Prensa estaba nutrida del público de cine más selecto de la capital de España. Y—a diferencia de otras sesiones—con la asistencia, casi total, de la Prensa cinematográfica y de elementos de cine español. (Focus, Martínez de la Riva, Calvo, Barberá, Gimeno, Gómez Mesa, Ardavín, Gascón, Guilló, etc.)

La sesión la habíamos calificado de extraordinaria. No sólo porque se daban por vez primera en España films chinos, sino porque estaba sólidamente estructurada, con un tema ideológico completamente al día: ORIENTE Y OCCIDENTE.

ORIENTE

Oriente estuvo introducido por un cuento popular de China, Nueva, que leyó el speaker de la Casa Roldós Tiroleses en el magnífico altavoz Celestial, que posee en la Sala de la Prensa.



Cartel de un film chino

Tras este introito hablado, el cuarteto de cuerda del gran Rafael Martínez ambientó lo que iba a desarrollarse con un perfecto concierto lírico, adaptado a los films.

La Rosa que muere. Fué el primero de estos films chinos. Una deliciosa documental del matrimonio en China. A base de un tenue argumento (pasión y muerte, fiel al amante, de la desposada), desfilaron ceremonias interiores, costumbres y tipologías delicadísimas de Extremo Oriente.

El público la acogió con aplausos. Sin embargo, en los pasillos se advirtieron comentarios de cierta incomprensión.

Una vez más conviene reiterarlo: el espectador de Cineclub debe ir a este espectáculo lleno—más que de curiosidad gruesa—de sensibilidad y de problemas. Desafiando a todo cansancio.

La Rosa de Pu-Chui—film de 1.500 metros—añadió—frente al interés documental—la gracia y la animación.

Algún crítico observó: Es primitivo este cine chino. ¡Qué error! Este cine chino tiene una perfecta técnica europea. (Primeros planos, superposiciones, ensayos oníricos, fotografías mágicas de luz, paisajes perfectos.) Lo que es primitivo: el tema. Naturalmente. Como que la Rosa de Pu-Chui es... un romance caballeresco. Es la Edad Media europea, perdurable en China.

Un estudiante (un letrado) va a la ciudad imperial a doctorarse. Se detiene en un mesón. Un convento cercano le solicita con su belleza. Se cruza con una doncella noble. Se enamora. Los bandidos vienen a robar esta doncella y saquear el Monasterio. El letrado llama a un guerrero amigo. El general del Caballo Blanco. Llegan las tropas del blanco contra el negro bandido. Luchan los dos adalides. Triunfa el bueno. Al estudiante se le concede la mano de la doncella. Sueña que se la roba el bandido. El, le vence en sueños con la pluma. (Este tema: es una tenaz prozela pura.) Se doctora. Y se casan.

Todo el lirismo enorme, y la gracia (humor) de todo este gran lirismo chino, llegó a muchos jóvenes espíritus, que aplaudieron fervidamente. (Cocteau, en París, vió diez veces estos films, y se hizo reproducir escenas y fotos, que conserva cariñosamente.)

Intermedio oral. Entre Oriente y Occidente: Federico García Lorca. Granada, con mentalidad lírica, forjada en el cubismo, en la máquina.

Federico García Lorca recitó la Oda a Salvador Dalí y el Romance de Tamar y Amnon.

Fué algo tan magnífico y adecuado, que por largo rato duró la ovación al gran Lorca, quien por la noche salió para Bilbao, invitado por nuestro fraterno Cineclub y Ateneo vizcaíno.

OCCIDENTE

Para simbolizar a Occidente, calló la música de cuerda y abrió su boca el gramófono jazzbando, intercalado de canciones en inglés.

La marche des machines, de Eugen Deslav, dió la nota archicentral de la máquina. La deshumanización del hombre. La máquina. Sus brazos, sus aperturas, sus ritmos, sus músculos, su gracia, su organicidad, casi divina.

Finalmente, Cristalizaciones introdujo—frente a ese mundo maquiavélico, termodinámico, electrostático, físico—el mundo mágico de lo químico: la gran brujería de Occidente.

¡Poemas cristalinios y geométricos! ¡Reinos unidos y siderales—inmensos—de lo microscópico! ¡Cristales y cubos de la asparagina, del nitrato de uranio, flores de cristal puro!

El público total quedó conmovido por esta maravilla técnica, y rompió en larga ovación.

LA GACETA LITERARIA envía sus gracias más altas y nobles a los Sres. Armenta, hermanos, del Palacio de la Prensa. A la empresa Roldós-Tiroleses (y en especial a los Sres. Reyes y Morón). Y a toda la crítica periodística de cine en Madrid, por la atención, resalte y dignidad que dieron al quinto programa del Cineclub.

La próxima sesión: Lo cómico en el Cinema

El gran norte del Cineclub, Luis Buñuel, escribe, a propósito de esta próxima sesión:

A mi juicio, el mejor y más interesante programa del Cineclub es éste. Parece que se le debía haber ocurrido a mucha gente, y está, sin embargo, inédito. Ese sería el programa de cine más representativo del cine mismo y más puro que todas las tentativas de vanguardia que se han hecho. Para la minoría y para la mayoría, para los no podridos de transcendencia y de arte. Los mejores poemas que ha hecho el cine. Sólo el hecho de ver pasar por la pantalla a Ben Turpin, el bisco, o a Harry Langdon, es ya el colmo de la alegría y de la esterilización. Claro que a esos films, de dos partes, y Claro que a esos seis films, de dos partes, y muy seleccionados, se podrían agregar uno, en dos partes, de Charlot, y otro, en dos partes, de Buster. Pero sin darles supremacía sobre los otros, e intercalados al azar entre ellos. Charlot de hace diez años podía proporcionarnos una gran alegría poética. Hoy, ya no puede competir con Harry Langdon. Los intelectuales del mundo lo han estropeado, y por eso, ahora intenta hacer nos llorar con los más vivos lugares comunes del sentimiento. Suarés fué el único que, hace ya algunos años, se atrevió a hablar del "corazón innoble de Chaplin". Se podrá ver que ese programa sería un éxito casi internacional. (Yo hablaría aquí en Cahiers d'Art y en "Du Cinema", que es la mejor revista de cine francesa.) Nada de europeo: americano todo. Nada de orquesta: gramófono o pianola. Nada de films largos: una o dos partes.

Creo que esa sesión va a ser algo definitivo, y cosa absurda no se ha hecho aún en ningún Cineclub ni cine ordinario del mundo. La gente es tan idiota, y tiene tantos prejuicios, que creen que "Fausto" y "Potemkine", etc., son superiores a esas bufonías, que no son tales, y que yo les llamaría la nueva poesía. La equivalente surrealista, en cine, se encuentra únicamente en esos films. Mucho más surrealistas que los de Man Ray. Preguntad a los cineclubistas jóvenes, a los Buhigas, etc., y veréis cómo esperan y ansían esa representación.

En esta sesión recitará poemas a los Cómicos del Cinema, Rafael Alberti.

Vidas paralelas de Matías Pascal por Benjamín Jarnés

(Palabras de presentación de la película El difunto Matías Pascal, en la cuarta sesión del Cineclub.)

Nuestro Cineclub va siendo mayor de edad. Ya le nacen costumbres, buenas y malas. La peor, es ésta de incluir en sus minutos un intermedio de oratoria o de lectura: número molesto que hoy me ha tocado compartir con ustedes.

Un poco de resignación. De la costumbre a la fatalidad no hay más que un paso. Y otro de lo fatal a lo ritual. Aceptemos, pues, esta lectura, como se acepta la fatalidad, como se acepta un rito.

Se trata de presentar a unos de los muertos que de mejor salud gozan en la historia del cine: al difunto Matías Pascal.

Un difunto conocido; porque esta película se estrenó en Madrid hace unos años. Antes, la Biblioteca Nueva, había publicado en buen español una copiosa edición de la famosa novela de Pirandello; de modo que este difunto vive ya entre nosotros, como vive el zapatero Belarmino, como viven Georgina y Charlot.

¡Por qué, pues, se incluye este film en el programa?

Se incluye, porque a las películas de mero laboratorio habrá siempre que añadir otras ya en plena madurez, otras ya sancionadas en zonas más amplias de espectadores. Bien es cierto que el paso de esta película por las salas españolas no fué acogido con gran cordialidad—yo la vi protestada por unos energúmenos—: En parte, por falta de atención; en parte, por causas más penosas de apuntar. Hubo—y lo hay—un analfabetismo del cine, como lo hubo—lo habrá siempre—un analfabetismo en pintura y poesía. Tomar la pantalla como una plana gráfica de sucesos, como un folletín más de leer que El pasteler de Madrid, ha sido, es muy frecuente en nuestras salas.

Y El difunto Matías Pascal es algo muy distinto. Veamos por qué.